



LO QUE QUIERO

LO QUE DIOS QUIERE

LO QUE EL MUNDO NECESITA

Jornada Vocacional

Todos los bautizados estamos llamados vivir una vocación: una que nos permita ser felices y servir. Al sueño de Dios para cada una de nosotros lo llamamos vocación. A ese sueño nos invita a responder con libertad. La finalidad es dar sentido a nuestras vidas en la experiencia de un amor pleno que se manifiesta en la experiencia del Dios de Jesús en nosotros y en el encuentro de ese Dios encarnado en el prójimo y en lo creado.

¿A qué me invita Dios en la vida? En esta jornada te invitamos a considerar, a través de dos figuras, elementos que puedan dar pistas para una posible respuesta a esta gran pregunta. Para ello, en primer lugar miremos a Jesús. En concreto el encuentro de Jesús con los primeros discípulos. Cuatro que a pesar de que eran sencillos pescadores, entre ellos eran muy diferentes en personalidad. Jesús miró sus corazones y el don de cada uno, no determinó el llamado por la apariencia externa, sus habilidades o inteligencia. No. Jesús pone atención en el corazón generoso capaz de darse a través del amor.

El llamado a los primeros 4...

Marcos 1, 16-20

Jesús, cuando llamó a los primeros discípulos no lo hizo fijándose en apariencia o destrezas que los hicieran destacar por encima de los demás. Lo hizo mediante el llamado a personas comunes, sencillas, que se encontraban ganando el pan de cada día con su trabajo. Entre ellos se encontraba Juan, un chico que rondaba probablemente los 14 o 15 años en el momento en que fue llamado. El texto de Marcos nos dice:

"PASANDO Jesús junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que ESTABAN ECHANDO LAS REDES en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: -Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres. Ellos DEJARON INMEDIATAMENTE las redes y LO SIGUIERON. Un Poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan. ESTABAN EN LA BARCA REPARANDO LAS REDES. Jesús los llamó también; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con sus trabajadores, SE FUERON CON ÉL".



"dejándolo todo, lo siguieron..."

PROFUNDIZANDO

Vuelve a leer el texto. Al hacerlo, que sea de manera calmada, sin prisas. Hazlo poniendo atención a las palabras que están subrayadas.

PASANDO: Jesús está en movimiento. Seguirlo implica estar en disposición para cuando pase a nuestro lado y nos llame. El llamado puede ser de una manera discreta, simple, sencilla. Pero los ojos de la fe y del corazón deben estar atentos al Dios que pasa junto a nosotros y nos llama...

ESTABAN ECHANDO LAS REDES/ESTABAN EN LA BARCA REPARANDO LAS REDES: Los cuatro discípulos se encontraban en pleno trabajo. Los primeros dos, Simón (Pedro) y Andrés echaban las redes al lago. Los otros, Santiago y Juan, se encontraban en la barca reparando las redes. En la Iglesia están quienes arrojan las redes y quienes las reparan, pero todos, en la vocación de cada uno tenemos algo para aportar a los demás.

DEJARON INMEDIATAMENTE/LO SIGUIERON/SE FUERON CON ÉL: Los 4 apóstoles que aparecen en el texto son desprendidos. Dejaron todo. El seguimiento de nuestra vocación implica opciones. Las opciones implican ir por algo... dejando algo... y la vida es un ciclo de esto. Sin embargo la diferencia está en estar prestos a la voz de Jesús, que es el que los llama.

Deja un momento de silencio. Trata de identificarte con los personajes del texto.

¿Qué descubres? ¿qué te atrae de la escena? ¿te dice algo sobre ti mismo(a)?

REINTERPRETANDO

El italiano Carlo Collodi tuvo el genio de escribir una historia que ha llegado a nuestros días bajo la reinterpretación de algunos artistas. El cuento de Pinocho, que ha sido llevado a las pantallas por Guillermo del Toro en 2022, integra elementos de la historia original que nos dan pistas para confrontar nuestra vocación.



El cuento de Pinocho es la historia del alma humana en su viaje de evolución espiritual. Pinocho es creado bajo la influencia de dos personajes, uno masculino y otro femenino, los cuales simbolizan los dos aspectos de Dios. Es tallado por el carpintero Geppetto y el Hada Azul le da vida. Al mismo tiempo, el Hada elige a un grillo llamado Sebastián J. Grillo y le encomienda una misión: permanecer junto a Pinocho y ser su conciencia; Esto significa que Dios pone junto a cada alma la conciencia de la verdad, que la acompaña siempre dentro de sí misma. El mayor deseo de Geppetto es que Pinocho llegue a ser un niño de verdad. Y sabe que su deseo sólo puede hacerse realidad si Pinocho aprende y crece, por lo que lo

envía a la escuela; esto representa nuestro desenvolvimiento que es un proceso de aprendizaje permanente. Pinocho sale por la puerta principal conducido por su padre, y lo hace cargado de propósitos, con el anhelo profundo de convertirse en algo superior: un niño de verdad. Pero cuando sale al mundo surgen los problemas. Haciendo uso de su libertad recién descubierta, Pinocho toma algunas decisiones equivocadas, y sucumbe ante la tentación del orgullo. A pesar de las protestas de Pepe Grillo. Sigue al Conde Volpe y se une a una compañía de circo. La característica fundamental del alma es el libre albedrío que es poder en cada momento elegir.



En su presentación teatral Pinocho recibe grandes aplausos, y está muy contento, pero después de la actuación lo encierran. El dejarnos llevar por el orgullo, por el “yo” (ego), puede darnos placer, pero a la larga siempre produce dolor, porque esclaviza el alma. En este proceso Pinocho descubre que al no ser un niño de verdad, al morir tendrá algunas oportunidades para volver a la vida. Entonces descubre que el mal no puede ocultarse, y reconoce sus errores con honestidad, arrepintiéndose de ellos. Lo mismo ocurre con nosotros; mientras nos auto justificamos y no reconocemos nuestros errores, no podemos aprender. Entonces recibe otra oportunidad.

Pepe Grillo está decidido ayudar a Pinocho a no salirse del buen camino, pero tardan poco en presentarse nuevas tentaciones. Vuelve aparecer el Conde Volpe, que le invita a la Isla del Placer, un lugar donde los niños pueden divertirse todo el día y satisfacer todos sus deseos.

Pinocho no puede resistir la atracción de viajar a la Isla y se une al grupo. Nuestra gran tentación es no tener que esforzarnos, recibirlo todo a cambio de nada. Y ocurre que cuando Pinocho y los demás niños llevan en la Isla demasiado tiempo, empiezan a convertirse en burros y a olvidarse incluso de hablar. Cuando descubre que les están saliendo orejas y rabo de burro, se dirige a Pepe Grillo para pedirle ayuda. Esto le salva, porque Pepe Grillo sabe cómo puede escaparse de la Isla. En cuanto están libres empiezan a buscar a Geppetto.

Pero vuelven a su casa y descubren que ha desaparecido; ha ido a buscar a Pinocho. Esta imagen tiene una importancia fundamental, pues nos da a entender que no sólo buscamos nosotros a Dios, sino que Dios nos busca a nosotros. Pinocho recibe indicaciones sobre el paradero de su padre. Podrá encontrarlo en el fondo del mar, en el vientre de una gran ballena que se tragó la barca de Geppetto. El mar es un símbolo del inconsciente. Así, el cuento nos dice que encontraremos nuestra inspiración espiritual, nuestra verdadera naturaleza, en nuestro propio yo inconsciente, en el fondo de nosotros mismos.

Cuando Pinocho y Pepe Grillo buscan a Geppetto en el mar, los traga la misma ballena. En el vientre de ésta tiene lugar una alegre reunión de Pinocho con su padre, pero pronto se dan cuenta que deben escaparse para seguir juntos a la luz del día y en tierra firme. Dicho de otro modo, nuestro viaje espiritual no termina cuando empezamos a reencontrarnos con nuestras profundidades espirituales en nuestros sueños, en nuestras oraciones, o en nuestras meditaciones. Cuando la necesidad del otro es más importante que la mía, cuando

“yo” dejo de ser yo y el centro de mi vida, se abre la puerta que deja paso al milagro. Este cuento es el símbolo de nuestro propio viaje de desenvolvimiento espiritual. El significado de la vida es que seguimos el proceso de reconocer nuestra verdadera naturaleza en Dios. Conscientes y cocreadores. O dicho de otra manera, tenemos una vocación que está íntimamente ligada al amor.



ASUMIENDO

En el camino de nuestra vocación podemos ser Geppeto en alguna ocasión, en otras, Sebastián J. Grillo, quizás el Hada, pero también y sobre todo, Pinocho.

- **Geppeto:** Es un hombre de buen corazón. Ama con ternura a su hijo Carlo, que cuando lo pierde, su vida se desequilibra. Descuida el trabajo. Se hunde en el vicio.
 - Cuando aparece Pinocho pretende que sea como Carlo. Y ese es un gran error. Nadie llega a nuestras vidas para suplir a otra persona. Y mucho menos, nadie está para que llenemos nuestros vacíos.
 - Geppeto hasta que aprende a querer a Pinocho en libertad y con aceptación, vuelve a encontrar una relación que le brinda la oportunidad de construir su felicidad de nuevo.
- **Pinocho:** El ponernos en marcha para vivir nuestra vocación, estará acompañado de caminos que bifurcan, atracciones que nos distraen, personas que no suman a nuestra vida, de sistemas cerrados y opresores. Pero aún así, de todo ello se aprende, siempre y cuando se tenga la CONCIENCIA, que es una brújula que nos permite encontrar la voz de Dios.
 - La libertad para elegir es una de las grandes enseñanzas que nos deja Pinocho. Dios nos llama, pero no nos obliga. Dios invita, pero cada uno en su propia libertad decide dar respuesta o hacer oídos sordos.

CONFRONTANDO

Recogiendo las ideas sobre Jesús que llama a Pedro, Andrés, Santiago y Juan, además la reinterpretación del cuento de Pinocho que hace Guillermo del Toro, confrontemos nuestra vida.



ORACIÓN FINAL

A manera de cierre de esta jornada, realiza una oración. Pero hazla como si escribieras una carta a una persona que quieres mucho, esa persona eres tú misma (o). Es decir, escríbete la carta pensando y sintiendo que es Dios quien la escribe para ti. ¿Qué crees que te diría? Recuerda que Él te mira con ojos de amor, de misericordia. Recuerda que Él te llama en libertad a amar y a servir.

